

Colonización bajo la lupa

* ALBERT MEMMI: RETRATO DEL COLONIZADO. Buenos Aires, ediciones de la Flor, 1969. 250 pp.

Un judío tunecino, un maestro de colonizador y colonizado, escribió hace catorce años este objetivo y lúcido estudio de la situación que él mismo vivió, mucho más como colonizado que como colonizador. Aunque parte para ello de su experiencia personal, aspira a explicar toda situación análoga. No deja de analizar en tal sentido ningún aspecto psicológico o moral, aludiendo, cuando el tema lo exige, a algunos condicionantes de consideración: la metrópolis, la Iglesia, la mentalidad izquierdista o la racista. Si a veces incurre en obviedades, es el precio que paga por no querer saltarse nada. Se echa de menos sin embargo lo que señalara Sartre: alguna referencia más explícita al sistema que está en la base de la situación considerada. El autor prefiere caracterizar detalladamente el comportamiento de los involucrados. No escribe así una obra de combate ni un tratado de sociología, sino tan sólo un análisis implacable del fenómeno de la colonización tal como lo viven explotadores y explotados. Y lo consume con fría parsimonia, sin que ninguna detonancia estilística perturbe la monótona retahíla de sus reflexiones. Algunas de ellas, como la que dedica a la degradante hipocresía de toda actitud paternalista son un ejemplo de nitidez y poder de convicción. La inmaridabilidad aparece allí como un producto ineluctable de la desigualdad. Todo hombre sería así un explotador en potencia. Y desde que los hombres son el producto de las circunstancias, no se debe luchar por los oprimidos en caso tal, sino contra las circunstancias que los originan. No hay tampoco "emprendedores" o "haraganes" de mañana: su situación no es un premio o castigo por lo que son, sino la consecuencia de cómo son.

La importancia de esta obra deriva de que, inspirada por una situación particular, llega a ser un tratado casi exhaustivo de toda situación de opresión, tal como se refleja en la psicología de los participantes. Y aunque deja una sensación deprimente cuando pone desnudo las propensiones antihumanas que se despiertan en todo hombre apenas goza de algunos privilegios, infunde, como contrapartida y a la luz de lo que después ocurrió en Argelia, una confianza renovada en las posibilidades de la lucidez que puede llegar a iluminar la conciencia de los oprimidos para encaminarlos hacia su liberación. Lo que no puede deducirse de esta obra —y a esta duda apuntaba seguramente la observación de Sartre— es si esa tarea se parece más a la de Sísifo que a la de Hércules.

WASHINGTON LOOKOUT

Viernes 30 de enero de 1970